AÑO XIX. — Nº 911.

EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 2 DE 1950.



LOS JARDINES DE PUNTA BRAVA.

(Fotografía Juan Caruso).

Vista del nuevo parque que el Intendente Municipal, don Germán Barbatto, está realizando en Punta Brava, o Punta Carreta, tomada desde el faro, desde donde se advierte un insospechado aspecto de la Rambla Wilson y las residencias veraniegas, con marco de palmeras.



El barrio de Punta Carreta desde las nuevas avenidas de Punta Brava.

LOS JARDINES DE PUNTA BRAVA

EL nombre legítimo es Punta Brava, sin duda ganado con precisos motivos en días de temporales, pamperadas y "sudestadas". Son esos días en que, los coches que van de Oeste a Este no pueden guardar la derecha de su mano al marchar por las ramblas. El otro nombre de "Punta Carreta" con que todos distinguimos uno de los barrios más hermosos de Montevideo y de las ciudades americanas, a juzgar por lo que dicen multitud de viajeros, se debe a las carretas que bajaban por allí en busca de arena. suponiendo que algún día la hubiera, o bien el nombre de algún primitivo propietario del lugar, un señor Caretta, según algunos, que reinó algún día sobre rocas y vientos.

La punta magnífica no hace muchos años se sintió abrazada por las otras olas, unas olas de ladrillo y concreto que amenazaban axfisiarla hasta donde impusiera respeto el poder del mar. La ciudad avanzó en poco tiempo con un terrible movimiento de tenaza por un lado y por otro, y siguió estrechando su cerco. Contemplando el lugar nos parece verdaderamente milagroso que se hayan salvado los verdes del Parque del Golf, y las rocas de los alrededores más lejanos. No obstante, allí quedaron, casi como tierra de nadie, las rocas cristalinas formando recovecos y ensenadas como una maquette de geología. Unicamente el faro colocado más que en su proa, en su horizonte inmediato, señalaba la avanzada de la vida.

Sobre ese escenario tan curioso acaba de llegar la obra del hombre pero no para estropearla del todo sino para conservarla definitivamente y si es posible embellecerla. Así nos lo ha expresado el Arq. Juan A. Scasso, cuando nos hemos acercado a preguntarle por la naturaleza de las obras que la Intendencia Municipal está realizando en la gran avanzada de la Ciudad.

La obra municipal tratará en primer término, según estos informes, de alterar lo menos posible la naturaleza del lugar. Se busca por todos los medios que la ciudad mantenga en algunos puntos como éste el sello de lo no artificial.

Esas bellísimas rocas rosadas, que rodean el faro de Punta Brava y que al caer la tarde, parecen carbones encendidos, bajo mágicas e ideales luces submarinas, como pasa en Piriápolis, serán en lo futuro como han sido hasta aquí la base fundamental del encanto paisajístico de la zona. Dentro de esto se busca cubrir toda la topografía adecuada de un manto verde que ofrezca contrastes y matices en las combinaciones más variadas.

Luego donde no haya rasgos interesantes del paisaje el Municipio colocará, como ya ha colocado en parte, macizos de flores. Serán principalmente las famosas "cannas indica", que los profanos en botánica llamamos achiras, que en este lugar ofrecerán todo su vivo vermellón porque serán del mismo rojo admirable de las que adornan los alrededores de la Fortaleza de Santa Teresa en el Parque Nacional de La Coronilla.

En torno a estas flores un plantel de árboles bien seleccionados dotarán de amenas estructuras el lugar por todos los sitios donde no interrumpan las magníficas perspectivas de la ciudad cuya arquitectura mejora cada día por la creciente afición de la gente al mar.

Un punto importante de las obras que se están realizando reside en la construcción de pesqueros que es una de las cosas que primero han llamado la atención a los ojos de los paseantes. Son firmes sendas de cemento que pasando de roca en roca, y formando a veces puentecitos, avanzan hacia las aguas libres para que los pescadores de la ciudad puedan acercarse más a lo que se considera como verdaderos viveros de corbinas que rodean toda la Punta Brava.

El pesquero del Oeste, que ya está casi terminado, formará simetría con el otro pesquero orientado hacia el Este que por ahora sólo está indicado sobre la línea de unas rocas que parecen talmente allí puestas para pasar sobre ellas este sistema de avanzadas.

Presidiendo todo esto, el Faro de Punta Brava, aunque modificado en su estructura primitiva que era mucho más bella que la actual, compone el paisaje de una manera realmente armoniosa. Su carácter de isla está asegurado por ese puente decorativo que le sirve de acceso y que hace de él, un faro mucho más "céntrico" que otros que hay extendidos por el mundo, sobre todo para los que han visitado la famosa "Panela".

Ese faro y esa Punta Brava, preocupan a las autoridades de Montevideo desde tiempos del Concejo Departamental, en donde ya se habló de transformarlo en un faro simbólico, mediante el monumento a un hombre ilustre del país o a cualquiera de las ideas fundamentales de los hombres entre las que sirven de guía inconfundible a su vida y su obra colectiva.

Esta idea sin embargo no ha sido contemplada, al menos todavía, en las obras que se están llevando a cabo en el lugar, pero queda como auténtica "cabeza de puente" de la fantasía para otro momento en que sea posible realizarla.

Lo que sí está previsto en el curso de las obras actuales, es la realización de un parador que se levantará en el estilo propio del Parque Rodó para guardar la necesaria armonia y que será admirable punto de descanso en el paseo de la tarde para tomar el té en las buenas tardes de sol de invierno o cualquier bebida fuerte de marinero en días de temporales de importancia. El parador que ya estamos deseando visitar estará situado sobre la parte Este de Punta Brava a la izquierda del faro se-



Aspecto de las obras municipales en el ascenso al faro.


El parque de Punta Brava visto desde los alrededores del faro.

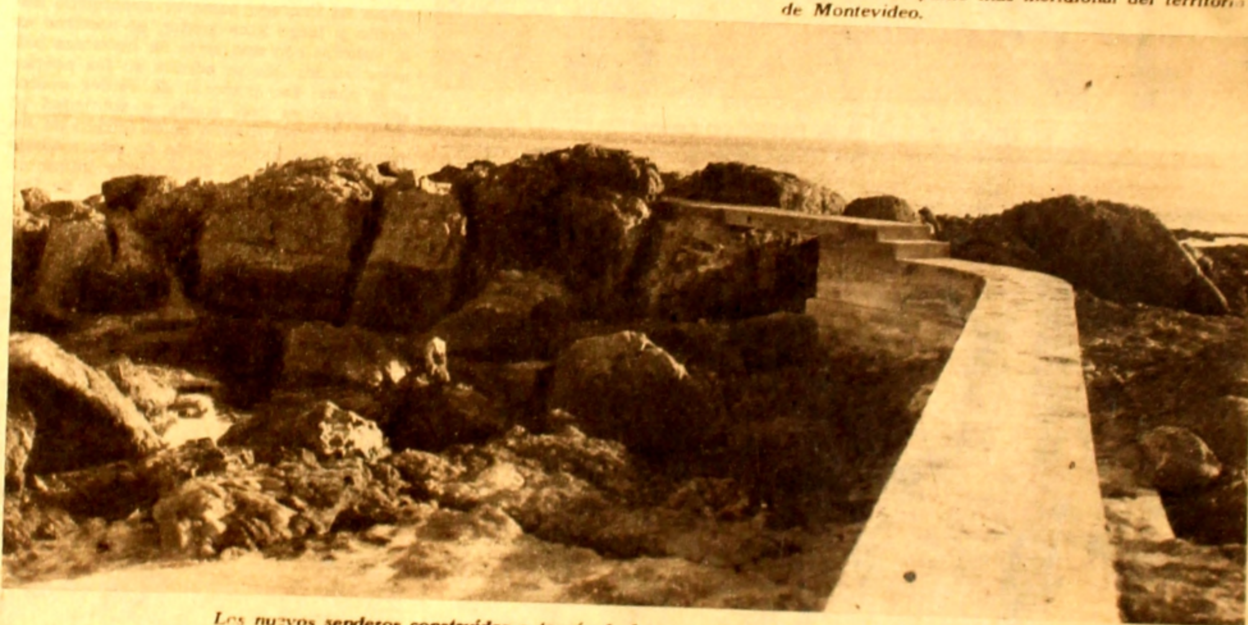

El faro de Punta Brava, fundado en 1876, en el punto más meridional del territorio de Montevideo.

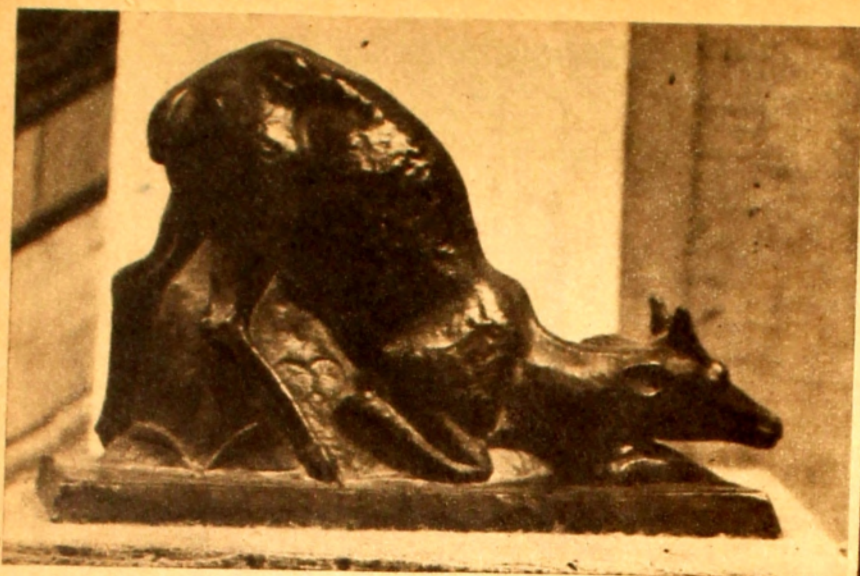
gún se mira al mar, y tendrá en sus inmediaciones una simbólica rosa de los vientos.

Esta inscripción geográfica indicará exactamente la latitud y la longitud del lugar, que es como hemos dicho un extremo meridional, del país, muy poco menos que el extremo de Punta del Este que es la tierra uruguaya situada más al Sur.

Esa indicación dispuesta en forma adecuada y artística señalará una nota emotiva y de gusto para indicarnos esa emoción del total de la esfera respecto del punto que ocupamos. Pero hay un dato más que la inscripción no nos dirá pero que se aprecia en todo su valor mirando un buen mapa o mejor un atlas esférico. A pesar de que Montevideo pasa por ser un punto de río, si desde esa Punta Brava trazáramos un rumbo directo con el compás, veríamos que, entre todos los que pueden trazarse, hay uno que no encuentra la "orilla de enfrente" en muchos miles de kilómetros. Sigue su proyección, sin encontrar la costa argentina, ni la costa de Africa del Sur. Parece mentira, pero para Punta Carreta la "vereda de enfrente" está nada menos que en las costas de la India, más o menos a la altura de Calcuta. Por eso es tan brava la costa de ese barrio...

Rodolfo OBREGON.

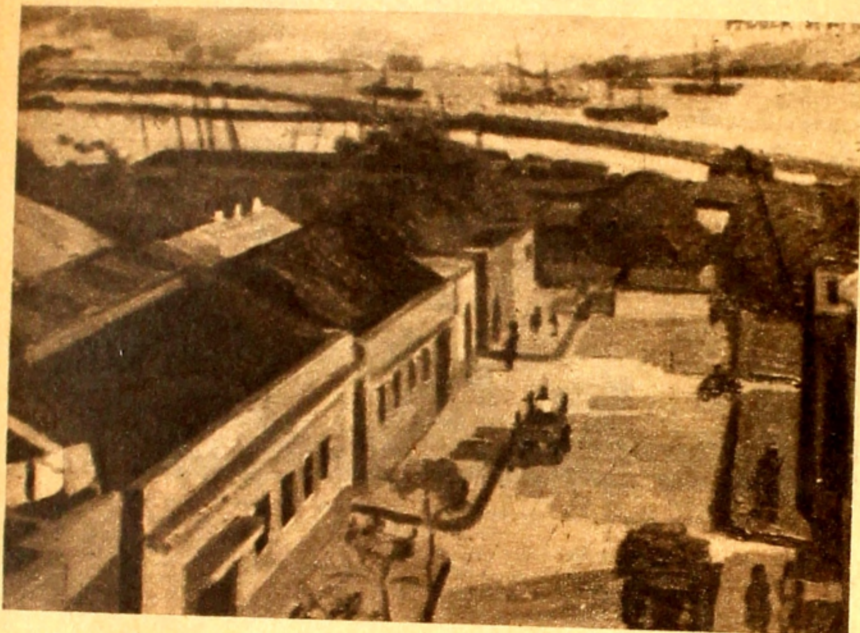

Los nuevos senderos construídos a través de las rocas hacia el reinado de la corbina.



Delia Demicheri: "El Gamo". Escultura.



Inés Zorrilla de San Martín. "Estudio". Yeso.



Calle de la Aguada. Oleo de Alba Padilla de Amaro.

EXPOSICIONES

"TRES PINTORES DE PARIS" —

EN la Galería Moretti se exhiben veinte obras que forman la muestra de arte francés, en la que intervienen tres valores de consagrada ejecutoria artística. Son ellos, en primer término, Maurice Utrillo, el pintor de los barrios de París, y sobre todo de Montmartre, cuadros que aparecen en esta exposición, con los caracteres definidos del gran paisajista, simple y sensible, que es Utrillo. Su maestro Quizet, que si bien no se ha liberado como el aventajado discípulo y luego gran pintor, se sostiene en la muestra con una serie de hermosos paisajes en los que se admira su faz poética y la gama tan personal de verdes opacos que armoniza con gracia y sobriedad al mismo tiempo. Cossón es el tercero de los pintores que forman parte de este mensaje pictórico francés. Es él un pintor intimo en lo que concierne a sus cualidades de fino captador de escenas de danzarinas, las q agrupa con muy buena composición nat ral y sin forzar de ninguna manera los efe tos. Se ajusta solamente a la naturaleza la acción, y la enriquece con un colori muy ligero, pero muy bien ubicado en l diferentes planos. Es sin duda una de l buenas exposiciones de la presente temp rada. Esta muestra fué organizada por crítico de arte señor Argul.

"PINTORAS Y ESCULTORAS DE URUGUAY" —

LA Galería "Sureña" ha organizado un exposición, la que ha titulado "Pintora y esculturas uruguayas". Un conjunto d artistas nuestras, ha enviado telas y es culturas, en las que si bien pudo habers representado mejor el arte femenino de Uruguay, no cabe duda de que se exhibe algunas obras de interés que hemos dejad consignadas a la nota de nuestra edició diaria. Deseamos resaltar la presentació de dicha muestra, que puede ser orige para otras tentativas más vastas y mejo representadas en lo que atañe al valor in dividual.

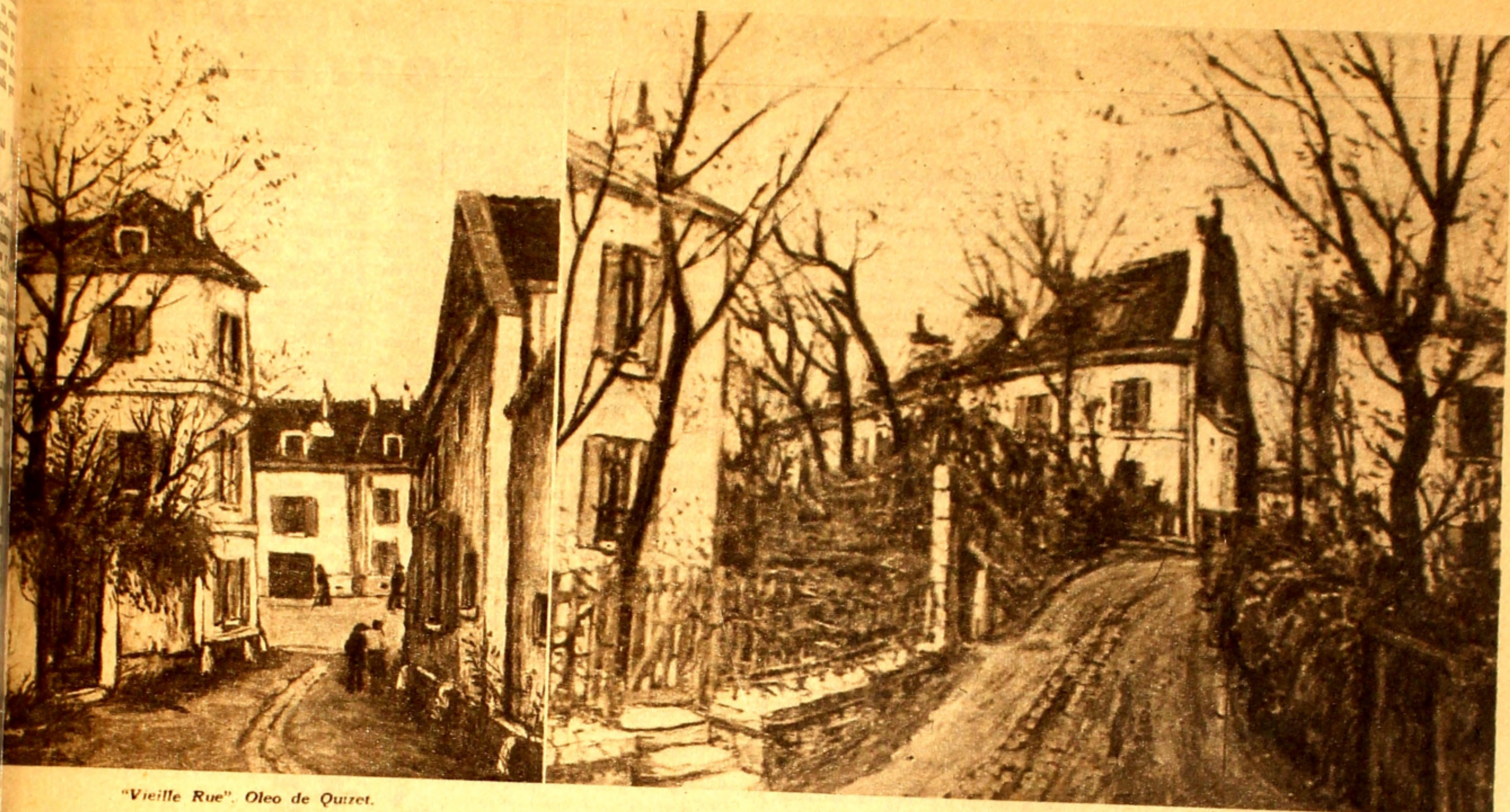
"17 ARTISTAS ITALIANOS DE HOY" —

EN la sociedad "Amigos del Arte" se ex pone un conjunto de dibujos, acuare las, goaches, y óleos en papel, de 17 artis tas italianos de hoy. En este conjunto se hallan comprendidos varios movimientos algunos de interés, pero queda un remanente bastante alto de obras que se definen por escuelas y experimentos que no conducen al arte por caminos seguros. Sin embargo, es dable apreciar el buen dibujo y un sentido de plástica que hacen de algunos de estos expositores artistas descollantes. No es ésta una exposición para entrar a juzgar definitivamente a los artistas expositores, ya que la presencia de ellos se traduce por obras pequeñas y en que más bien parecen bocetos o estudios; sin embargo, pueden tomarse puntos de referencia como para recoger algunos buenos augurios y otros bastante malos. Hemos deseado dar sólo una reseña de las exposiciones que en este momento se realizan en Montevideo, y publicar algunas reproducciones de las obras más características de ellas, ya que el comentario que nos sugieren tales muestras se ha publicado en la edición diaria.

E. V



M. R. de Ferrari: "Flores". Oleo.



"Vieille Rue". Oleo de Quizet.

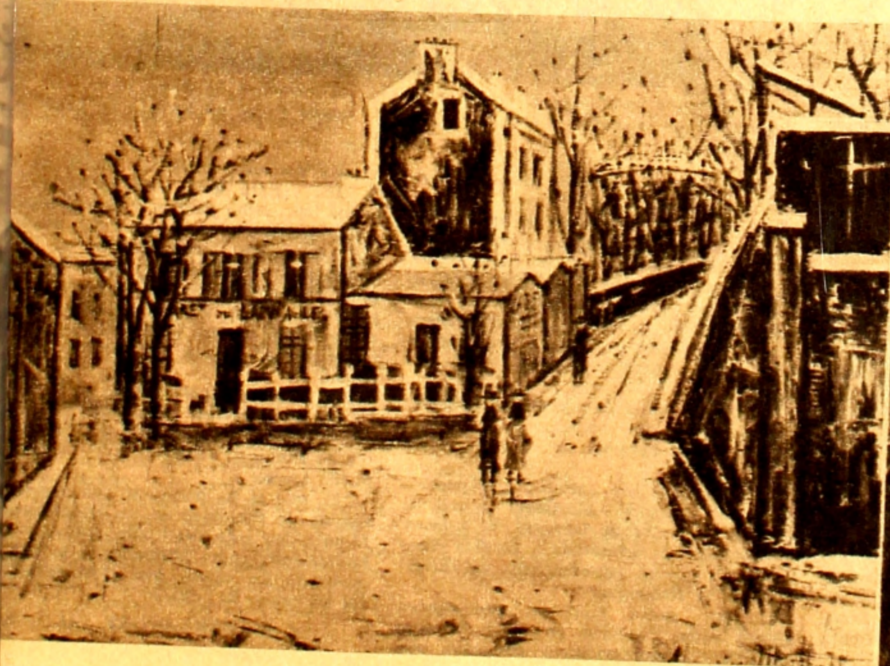
"Interieur a Montmartre". Oleo de Quizet.



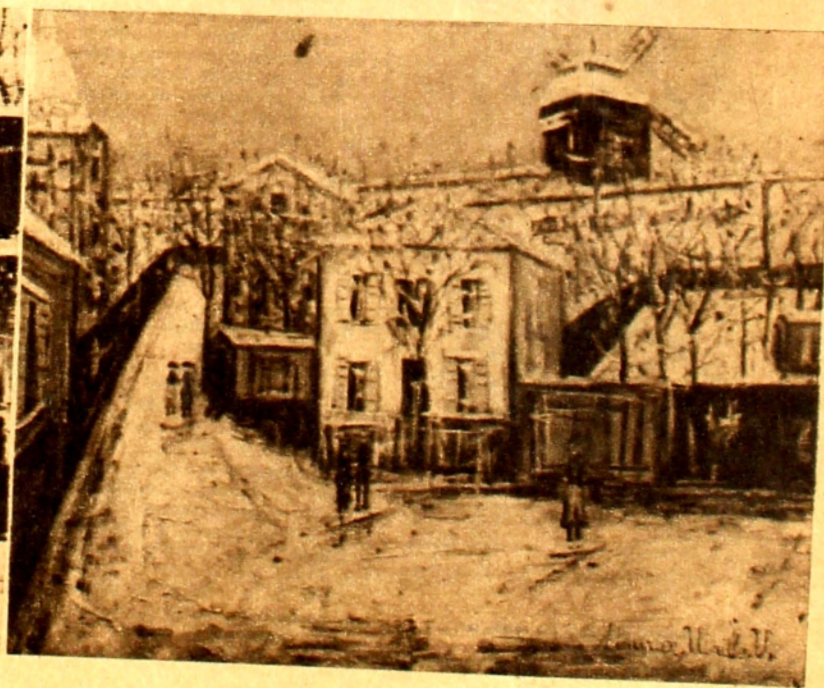
Panorama. Oleo de Quizet.



"Sicilia". Dibujo de Renato Gutusso.



"Le lapin agile". Oleo de Utrillo



"Rue de Montmartre". Oleo de Utrillo.

LA TUMBA GRIEGA DESCUBIERTA EN DOLORES, SORIANO

"EL UNIVERSAL", diario montevideano cuyo director era el ilustrado coronel Antonio Díaz — insertó en uno de los primeros números de enero de 1835, una noticia tomada del "Jornal do Comercio" de Río de Janeiro, de 9 de diciembre del 34, en la cual se daba cuenta del descubrimiento hecho por un labrador de las cercanías de Dolores — "población situada a unas dos leguas de Montevideo" — de una antigua piedra, hundida en la tierra y en la cual aparecían grabadas algunas letras desconocidas para él".

Levantando la loza comprobó el hombre que era la tapa de una pequeña cámara de material, dentro de la cual había dos antiquísimas espadas, un yelmo y un escudo, muy deteriorados por el óxido, y una ánfora de regulares dimensiones.

Transportadas las piezas a Montevideo — seguía diciendo O'Jornal — habíase logrado saber, merced a los conocimientos de un llamado Padre Martínez, que se trataba de una inscripción en griego, que el fraile, no obstante lo tosco de los caracteres y los estragos del tiempo, interpretó y reconstruyó a su modo y entender y la cual vendría a decir en versión española: "Siendo rey de Macedonia Alejandro, hijo de Filipo en la 63 olimpíada, aquí Ptolomeo. . ."

El texto en su integridad no hubo manera de descifrarlo y las mismas palabras anteriores fué preciso suplirlas (allí donde los claros interumpían la leyenda) en la forma más razonable y verosímil.

Las espadas estaban destruídas casi totalmente. Una de ellas tenía esculpida en la empuñadura una cabeza de hombre que se suponía fuese Alejandro.

El yelmo, pese al deterioro, descubría una admirable labor de orfebre representativa de una escena de los tiempos heroicos probablemente Aquiles arrastrando alrededor de los muros de Troya el cadáver de Héctor.

De la ánfora o crátera no se daban pormenores de clase alguna.

El diario fluminense había transcrito la noticia de "La Gaceta de Francia", de París.

La Gaceta de Buenos Aires se ocupa del asunto en los números del 2 y del 19 de enero del 35 y es creíble que la nueva, bien extraña por cierto, estuviera registrada en algún periódico contemporáneo de Chile o del Pacífico, pues como habrá ocasión de saberse más adelante, la versión del descubrimiento del túmulo tuvo origen en una hoja pública de Bogotá, denominada "Gaceta Universal" de donde los diarios europeos se apresuraron a tomarla.

Según noticias mías, el "Giornale del Regno delle Due Sicilie" — 11 de junio de 1829 — se ocupa del descubrimiento y "Antología" de Florencia hace lo mismo en el número de agosto del propio año.

*

Apenas conocida la novedad entre nosotros, el Dr. Teodoro M. Vilardebó, hizo saber en un comunicado a "El Universal", la intervención que le cupiera personalmente en el asunto, dos años antes.

Hallándose en París, todavía estudiante — dice el ilustre galeno — "conoció, por los periódicos, la noticia del hallazgo en su país, del sepulcro griego, primero en la hoja parisiense "Messager des Chambres" de 22 de marzo de 1832 y luego en la sección Miscelánea de "Le Temps" del 11 de abril.

Entonces, bajo seudónimo, como correspondía a su modestia de sabio, mandó a "Le Temps" una comunicación rectificatoria suscrita por "Uno de sus abonados".

Principiaba Vilardebó poniendo en duda la verdad del hallazgo del sepulcro griego y negando, desde luego que a dos leguas de Montevideo existiera ninguna población con el nombre de Dolores.

Pasando después al análisis de la inscripción de la piedra rebatía la exactitud de la leyenda que, a su entender y conforme a elementales nociones básicas del griego, nunca podía haber sido redactada de ese modo.

En tiempo de Alejandro no se databa por olimpíadas y, en el mejor caso lo de olimpíada 63 (correspondiente a los años 528-24 antes de Jesu-Cristo) conducía al absurdo de que Alejandro de Macedonia había sido contemporáneo de Cito el Grande o de Cambises.

Creía imposible, nuestro compatriota, que un buque de las flotas de Alejandro navegando por el Mar Indico, viniese a dar, en las de una tormenta, a las costas del Río de la Plata.

Terminaba el comunicado diciendo que muchas personas sabedoras de cuál era su patria teníanle interrogado sobre el caso, en París, primero, y posteriormente en su tránsito por Austria y por Italia.

Decía también de la procedencia colombiana de la noticia. Al mismo tiempo que Vilardebó un geógrafo e historiador brasileño mariscal Raimundo José da Cunha Mattos, portugués nacido en Faro, que luego quedó a servicio del imperio, tomó directa intervención en lo del hallazgo, el cual relacionábase de cerca con el género particular de sus estudios.

El mariscal, autor de una "Corografía Histórica de Minas Geraes" venía sosteniendo la existencia en el Brasil de una primitiva civilización desaparecida y creía haber descubierto — describiéndolos — algunos monumentos que confirmaban su tesis.

Hallándose en Europa, en goce de licencia, la noticia del descubrimiento de la tumba de Dolores adquirió para Cunha Mattos la importancia que se puede imaginar.

De vuelta al Brasil, resuelto a inquirir de modo directo sobre la verdad de las afirmaciones de prensa, envió a Montevideo persona de su confianza para que realizara la más prolija indagación de todas las noticias relativas a un hecho tan interesante a la historia".

Del resultado de esas averiguaciones, podía depender, y en mucho, el crédito de lo que él sostenía sobre la primitiva civilización del Brasil.

Pero las conclusiones de la misión investigatoria fueron negativas, como razonablemente tenía que ser: no había existido tal descubrimiento y nadie en Dolores ni en parte alguna sabía palabra. El caso estaba reducido a una especie imaginativa lanzada al público quién sabe por quien y ampliamente difundida por los papeles públicos.

Puestos en tarea de identificar al padre Martínez, presunto descifrador de la inscripción griega tampoco se logró individualizarlo.

Se descartaba, de entrada, que pudiera ser un P. Juan F. Martínez, natural de Montevideo, autor de la pieza en 2 actos "La lealtad más acendrada y Buenos Aires Vengada", que se representó en un aniversario de la Reconquista.

De otro padre Martínez, que alguien afirmó haber conocido en 1815 "hombre instruído" y montevideano asimismo, que luego habíase ausentado para Río Janei[ro] no se tuvo noticia.

"La leyenda bogòtana" de la tum[ba] griega de Dolores de Soriano, a despec[ho] de las rectificaciones, poco divulgadas [se]guramente, de Vilardebó, de Cunha M[at]tos y de algún otro, pasó de la prensa [a] los libros.

Un estudioso colega de aficiones hist[ó]ricas, ingeniero Jorge Aznárez, ha tenid[o] la bondad de comunicarme estos datos b[i]bliográficos confirmatorios.

Balbi en su tan conocida excelente obr[a] de geografía, edición 3ª 1838, París, dic[e] en la página 1074:

"Personas extrañas a la arqueología no reprocharán acaso no haber menciona[do] en los alrededores de Montevideo la tum[]ba de Ptolomeo, que se pretende descu[]bierta allí.

Esa tumba, según las relaciones publi[]cadas en gran número de diarios de Eu[]ropa y de América, estaría decorada co[n] una inscripción griega, encerrándose e[n] ella muchas piezas de armaduras de u[n] trabajo precioso, entre las cuales un cas[]co, etc... Pero desde hace varios años los sabios han hecho justicia a este pretendido descubrimiento y a los absurdos comentarios que jueces incompetentes se habían apresurado a publicar. Creemos necesaria esta explicación a fin de ponernos al abrigo de la crítica y para señalar un error arqueológico que no ha dejado de dar cierta celebridad a los alrededores de esta ciudad".

En la versión portuguesa, de la misma Geografía Universal adicionada con trabajos originales de una sociedad de literatos de Portugal, 1838, tomo 2º página 521, puede leerse:

"Lo que se ha publicado con respecto al túmulo de Ptolomeo en los alrededores de Montevideo está destituído por entero de fundamento, como últimamente lo han demostrado los sabios más distinguidos entre los cuales M. Coste".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Dr. Teodoro Vilardebó que, siendo estudiante de medicina, en París, probó por publicaciones en la prensa que el hallazgo de la tumba griega en Soriano no podía ser cierto.

DE LA VIDA INTIMA DEL MARISCAL DE AYACUCHO

EL "filósofo armado", como le llamó Vicuña Mackena, ¿no tiene más episodios galantes que los de Pepita Gainza y la Marquesa que fué remate y fin de su equilibrada tendencia amorosa? En todos ellos alienta la rectitud del Mariscal noble y desafortunado, pero si es posible verle en alguna suave curva de aventura, en tal o cual parábola de breve seducción, y si no precisamente para que ocupara un lugar en la amorosa Geometría de nuestro Montalvo, para seguirle en los pasos de su vida íntima, pulcra como la de su política.

Angel Grisanti se ha ido a buscar a Su-



Doña Mariana Carcelén y Larrea, Marquesa de Solanda. (De un grabado de la época).

cre por tales senderos. Cumanés como él, es de los que más han penetrado en la vida de Sucre. Por eso ha venido a Quito y aquí ha descubierto algo de lo que ignorábamos del Mariscal. Ha reconstruído la vida amorosa de la Casa Azul, y dándose siempre a la búsqueda de su gran conterráneo Antonio José, se tiene también el material para la página acerca de las escaleras quiteñas o el historicismo pichinchense, después del ochocientos.

No fueron para Sucre los de Pepita Gainza los primeros ojos subyugadores, ni el corazón de la Marquesa, el último de su inquietud o de su reposo. El 16 de abril de 1822, pocos días antes de la batalla que fuera presenciada desde las azoteas-miradores por los vecinos de Quito, nace en Guayaquil su hija natural Simona Sucre y Bravo. El bautismo atestigua su devoción al Libertador. Y el Mariscal se la envía a Quito con el Coronel Vicente Aguirre, ya en su edad escolar, a fin de que reciba educación en aulas capitalinas. La madre, doña Tomasa Bravo, ha de señalar, pues, el primer ósculo de Sucre en tierras ecuatoriales, y el documento inédito, cedido a Grisanti por Pedro Robles y Chambers, nieto del ex Presidente de la Repúblicas doctor Robles, daría para rastrear en la descendencia de Sucre en nuestras lindes.

A poco, se hace el encendimiento, en su pecho heroico, de la llamada de los ojos de Pepita Gainza. Con ella baila la primera contradanza en los salones de Guayaquil. Enrédanse sus medallas en el corpiño de la bella. El prefiere dejarlas allí, y ella estima donación tan entera como una promesa de casorio... Más tarde la visita O'Leary y cuenta a Sucre, en fervorosa misiva, la impresión que le causaron sus miradas. Sucre vacila un tanto y envía a su compañero de campañas una carta que deja filtrar algún rápido filo de resentimiento: "Le daré a usted facultades para ofrecer hasta mi corazón, si usted gusta, porque sé que usted lo pondrá en buenas manos o lo cambiará por otro tan sensible como el mío, y tan consecuente como yo deseo...". Cuando su compromiso formal con la Marquesa, escribe a Pepita Gainza, explicándole lealmente el rumbo de su destino. Ella lo justifica, enviando a doña Mariana de Carcelén y Larrea las medallas de la noche porteña.

Su llegada hacia la Marquesa de Solanda tiene ritualidad de calma. La hubiese conocido en Los Chillos, en una propiedad de sus parientes de Latacunga, como cree Neptalí Zúñiga, o prendándose de ella cuando en la conmemoración de la Batalla de Pichincha representaba a la Libertad en un carro alegórico, lo cierto es que su padre el Marqués se la otorga con los prestigios del Mayorazgo y con el para Sucre mayor y endulzante de la belleza quiteña.

De su partida bautismal consta que se llama Ana María Carcelén y Larrea. Ana, María, Francisca, Felipa, para dar todos sus nombres... Hay biografistas o retratistas que dan como rubia a la Marquesa. Grisanti, coincidiendo con nosotros, (Mujeres de Quito), ofrece la imagen de Doña Mariana en estas pinceladas: "Es de una soberana hermosura. La estatura es mediana; las curvas armoniosas. Ebúrneo el seno. Acanelada la tez. Entre la barbilla y la boca hay un pequeño contraste: la boca es un poco sumida, un tanto saliente la barbilla, conformadas para ese bisbiseo quiteño, acariciador, confidencial y modoso. Las cejas son negras, pobladas y perfectas, como los expresivos y grandes ojos. La cabellera abundante, espesa. Las manos largas, estilizadas, con esa gracia de las azucenas de Quito...".

Breve es su estada en la Casa Azul, del mayorazgo de su esposa. Rauda su luna melada, interrumpida por la diana y el presentimiento. No está con su mujer ni doce meses. Desde Chuquisaca, en donde casi ha perdido la vida, escribe al Libertador: "Nada sé de Venezuela: nada de mi familia. Para estar más aislado hasta mis allegados de Quito están en silencio. Todos parece que me olvidan". Adviene el nacimiento de su hija Teresa. De haber sido hombre se llamaría Simón, como su "abuelo" Bolívar. Pero la pequeña está destinada a la marcha niña del meteoro. Un día se caerá de los brazos de Barriga, su padrastro. Y sus huecesillos frágiles descansarán después cerca del corazón de Sucre que se volvía ceniza de resumen.

Sucre está retostado del vivac, cansado de las campañas. Escribe al General Flores que anhela fugar al campo y quiere tres años de permiso para "disponer libremente de su persona". Y prefiere el retiro campal del Chisinche de los Marqueses de Solanda, antes que el para entonces palacete rumboso de la casa azuleada. La Marquesa escribe tiernamente a los familiares de Sucre en Cumaná...

En Chuquisaca se rozan con su pasar o su quedarse, Sor Martina, Abadesa del Monasterio de los Remedios; doña Inés y doña Isabel, del Convento de Santa Mónica. Las dos primeras abogan por el ex-claustramiento. Desazones prematuras que buscan la mortaja de la soledad, y luego, otra vez, la curiosidad del sol que juguetea alegre por lares de afuera, como llamando a la vida... Sabemos que doña Inés salió del convento en virtud de un decreto de los Libertadores, y en cuanto a doña Isabel, de canto milagroso, atrajo con su voz que partía del Coro, al gallardo General argentino Alvear, trazándose hasta un propósito de escalamiento a la celda tapiada que fué detenido por el Mariscal del principio platoniano.

Pero otros episodios quedan de su azarosa estancia en Chuquisaca. Prendada estaría de Sucre la Condesa de Lisarazu, doña Josefa María de Linares, cuando visitándole cerca de su lecho de enfermo, inclinóse hacia él, guardándose de la guardia, y le condecoró con la intimidad del escapulario para que le salvase Jesús, y puso bajo su almohada un revólver nacarado, para que, en llegando el caso, se salvase a sí propio...

Y es fama que en Bolivia, en el caserío Nucchu, se oía en las tardes el breve galopar de un caballo. Era "El Pájaro" de Antonio José de Sucre. A su encuentro salía una dama espigada, abriendo las cortinas umbrosas del bosque colindante. Y juntos marchaban, despacito, hacia el rumor del río Cachimayo, el río de Chuquisaca...

Augusto ARIAS.

Quito, 1950.

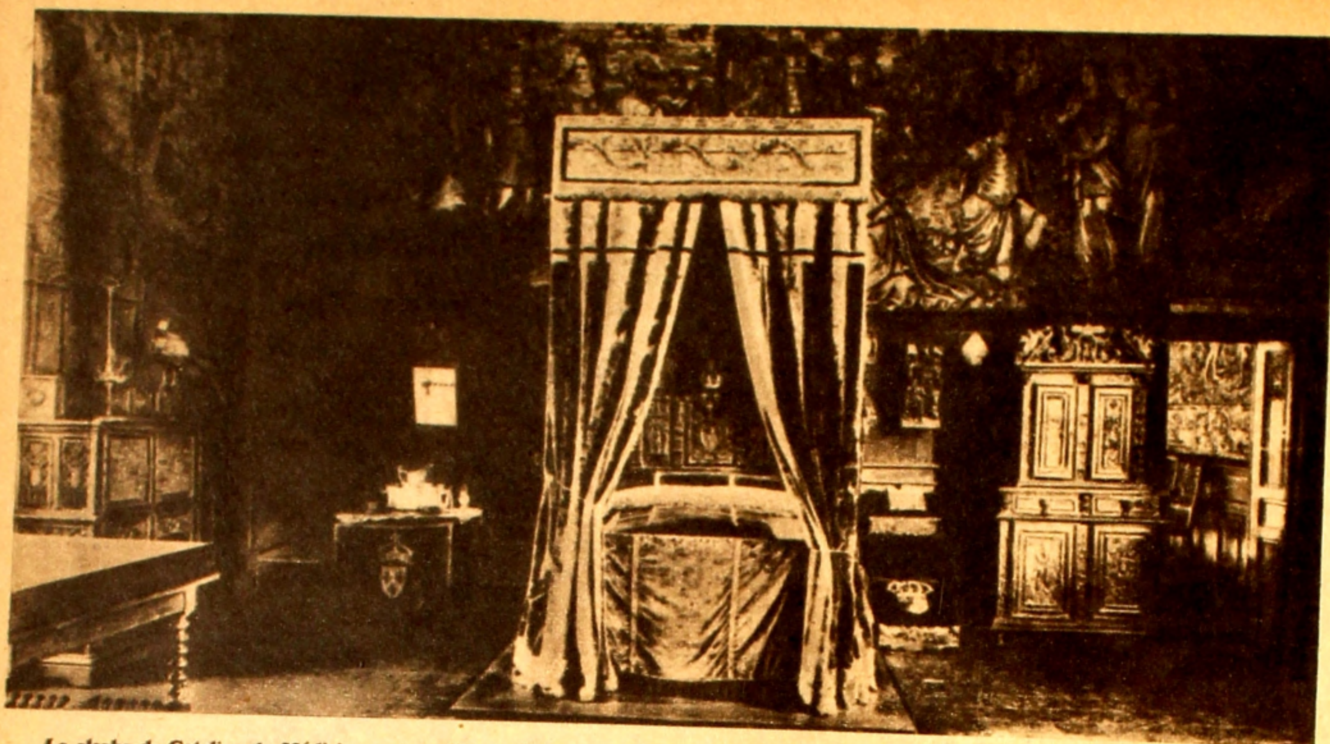
(Especial para EL DIA).



Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho. (Fotografía inédita de un óleo del artista Atahualpa Villacrés).



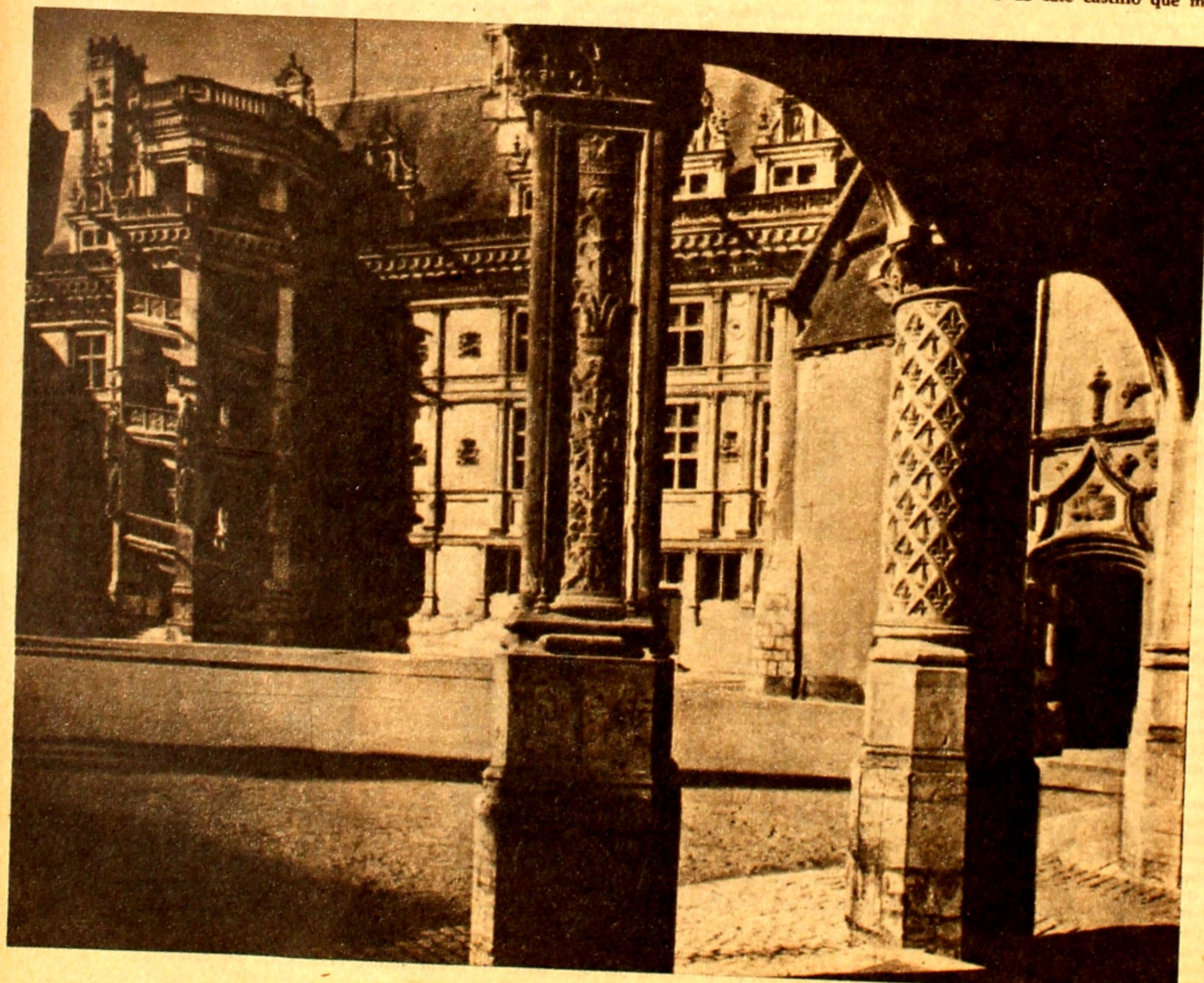
La Casa Azul. Edificación quiteña de principios del siglo XIX, en donde residió el Mariscal de Ayacucho.



La alcoba de Catalina de Médicis en el castillo de Chaumont. Aventura y melodrama del Renacimiento en la fortaleza "modernizada".

LOS castillos del Loira son una lección de arquitectura. O un modelo innumerable. Un curso entero, si se quiere. Y un curso de historia también. Porque toda la Turena francesa gesticula y remueve con ademanes de torres y de almenas en guardia, de murallas y caminos de ronda, atalayas de oteo y fortalezas en ruinas. Tierra, al fin, de catedrales y de castillos. Y es un recuerdo petrificado de luchas y cortesanías, de decisiones de gobierno — y de indecisiones — de combates en armas y de intrigas de alcoba, de milagrería política y de crímenes de Estado. Tierra, al fin, de realeza ambulante y de corte inquieta. Cuatro siglos de la historia de Francia se han dormido — y se momificaron — entre Chinón y Blois. Las orillas del Loira son cubierta de infolio. Un legajo, cada castillo de Turena.

Yo confieso, sin embargo, mi afición a seguir en esta tierra castillera otro curso de historia, más íntimamente humano y que más apasiona. El que enseñan las viejas fortalezas, densos los muros y el perfil hosco. transformadas en vivienda abierta. Porque llega uno a Chinón, a Angers, a Usses, advierte la pesadumbre y la hosquedad cerrada del viejo castillo en guardia. Los fosos que aislan — islote roquero cada fortaleza —. El puente levadizo, imagen del temor, y de la sospecha que permanencia se hizo — espolón de barco. Duro y sombrío lo del viejo castillo queda. Y era una vida. O su manera. Rastro de la vida castillera en el siglo X o en el XI. La sala desnuda en la torre fortificada: alcoba, y salón, y comedor del señor feudal. Muros cerrados y lumbrera el patio. Guarida desnuda de hombre de guerra. O de hombre en guerra. Humedad. Paja en alfombra. Tedio cuando no hay combate. Caza o cruzada. Una fiesta el monje ambulante. O el titiritero que pasa. ¿El curso de historia íntimamente humana? Todo lo que prefigura y "dice" una simple ventana abierta en torre de fortaleza. Algo tan simple y ya tan revolucionario. Cuando examina uno la vieja fortaleza y halla todavía las torres hostiles, los caminos de ronda, la densidad de los muros, el boquete de armas... Pero los muros de fachada se abrieron hacia el paisaje y comulgan libres con el mundo en torno. Y entra uno en el castillo de Chaumont — si de ejemplo este castillo sirve—. Pasa un foso que ya es césped y no fango, pero queda. Y detrás de las murallas, el patio de fortaleza se hizo patio de palacio y abrió arcada. Se impuso el mueble en el salón desnudo, y en el camino de ronda apunta ya el decorado. Se impuso el cuadro también. Y el tapiz. Hizo forma el ventanal y nació la cristalera. Vistióse la piedra desnuda. La guarida del hombre de guerra, o del hombre en guerra, se hizo mansión de hombre. Aunque el castillo siga siendo castillo y pese. Y taje el horizonte. ¿Y el hombre? ¿Se diferencian en tanto el hombre de este castillo que mansión se hizo, y aquel otro que en cast auténtico lo vivió? ¿Pesan tanto los c tro siglos que separan al castillo cerrado este castillo abierto? ¿En tanto se difer cian ambos hombres por cuenta moral por valor de instintos, de simple intenc o de pasiones, de maneras de sentir y modos de hacer? Seguramente no. O sin seguramente. Lo que importa aquí, apasiona — y emociona — es la revo ción que en este viejo castillo se opera, aspiración a lo distinto se llama: a tra formar lo fuerte en bello, lo adusto hospitalario, en confortable lo combati te .Lo que en unos metros de espacio da más distingue u opone las bárbaras rres exteriores en el viejo castillo transfo mado, de la alcoba de Catalina de Médic



El gótico se quiebra en Blois porque el Renacimiento llega.

ALMA



Detalle de la facha



La fortaleza medieval de

NTASMAS EN LOS CASTILLOS DEL LOIRA



...stillo de Blois.

...smo castillo se conserva. Aun... no fuesen, en la sustancia ... Médicis extraviada en Fran... ...jer medieval que desde el ca... ...da advertía la llegada del cas... ...lor o cruzado de su tiempo.

...ticinco años — o treinta — ... José Ortega y Gasset un en... ...s castillos. Es posible que ya ... nadie las meditaciones ambu... ...uel Ortega, andarín de la vie... ...ue en Cid Campeador, nóma... ...tillos, buscaba a un jurisperito ...n hombre de guerra. Acaso el... ...a las ha olvidado ya. ¿Por qué ...es también una manera de la ...ber quemar a tiempo todo lo ... puente, liga a un punto de partida. Pocas veces lo que vive, o lo que piensa, toma dos veces su impulso del mismo modo, ni en el mismo lugar. "En esta caza de paisajes que es la excursión — escribía entonces Ortega — las piezas mayores que cobramos son los castillos y las catedrales. Es el caso que pasan ante nosotros vistas mucho más delicadas por sus formas y cromatismos. Sin embargo, la aparición descomunal, monstruosa, de la catedral o del castillo sobre la línea mansa del horizonte hace incorporarnos, poner alerta la pupila, prestos a disparar la fuerte emoción. Hay, sin duda, en nosotros, un fondo indestructible de lectores de novelas por entregas y un limo melodramático que entra al punto en fermentación cuando estos monstruos de piedra ingresan gesticulantes en nuestro campo visual...".



...ya al mundo en torno.

He recordado a Ortega andando ahora, Turena arriba, por los valles del Loira y del Cher, tierra francesa de catedrales y de castillos, como la vieja Castilla del Cid. Aunque hablase Ortega de castillos medievales y de catedrales románicas, y, entre Loira y Cher, alzan brazos de piedra las fortalezas medievales y agujas y linternas las catedrales góticas y los castillos renacentistas con saludo y reverencia en tres tiempos y de tres épocas. Todos ellos sobre la tierra blanca y tundida de la Turena francesa que ya calienta el sol y estalla en flor.

He recordado a Ortega entrando en Blois. Y en Chaumont. En Chaumont, castillo de la "Bella durmiente", costanero del bosque, entre encinas y pinos, y cedros. Cerrazón de ramas. Y misterio. Laberinto de torres y masa de muralla. En Blois que es una lección. Y un ambiente sobre todo. Una encrucijada además. La del gótico puro que se quiebra porque el Renacimiento llega. Y encima, los alardes del neo-clásico francés con la galanura italiana. Hay en estos dos castillos del Loira, en Chaumont y en Blois, emoción bastante para que la piedra sola valga y se justifique. Cinco siglos en Blois. Y el paso de cinco siglos, desde el XII al XVII, todavía vivos en cada rincón castillero. Una torre de Foix, medieval y roquera. Una fachada italiana contra una fachada gótica. Y un patio Renacimiento. Salas medievales entre muros de fortaleza, pabellones neo-clásicos y capillas góticas. Siglo XV y XVI en Chaumont. La fortaleza clásica todavía, a codo de esquina y proa combatiente. Y el Renacimiento ya, en lo que se habita y goza.

Todo el valle del Loira es una selva de castillos. Cierto. Desde las murallas roídas de Chinón — diente solitario en mandíbula de esqueleto — hasta la exuberancia ornamentista de Chambord. Diez y siete kilómetros apenas entre Chaumont y Blois. Abierto y limpio el paisaje que en el agua mansa del Loira se multiplica. Viñas de Gruets y de Cheverny. Primeros trigales que verdean y chopos solitarios, río arriba, en las orillas del Cher. Una luz fina entre colinas cortas. Sutil la sombra. Roja la tierra a trozos. Placer de mirar. Y de sentir. Sacudida emocional cuando se corta de pronto el horizonte y, camino de Blois o de Chaumont, la masa castillera se recorta en bloque. Hormiguero mecánico, en estos días, el asfalto carretero: turismo en masa que del invierno sale como insecto ciudadano cuando el sol calienta. Y el hormiguero mecánico entra en Blois, y en Chaumont. Se va hacia Tours. Baja a Chenonceau. El placer de rodar, y de andar, ha llegado con el mes de abril. Vendrá el verano luego. Y otro afán, con el verano. Lo que tiene de faunesco — de fauno que duerme — el mediodía de agosto caliente y seco. Placer de estar y de ver. De buscar el perfil de las cosas y de hallar que no tienen perfil. Porque la luz devora — y digiere — todo lo que es contorno y profundidad. Esta luz de abril, nueva y fresca todavía, recién salida de la matriz de la niebla y de la lluvia, limpia, inventa en cambio contornos, los pone donde no los hay, jalona espacios y crea perspectivas, como si ensanchase el mundo. Y lo que hace andar y rodar, y el placer de andar y de rodar, en estos días de abril, es ese hallazgo fresco de las perspectivas que renacen, cada año las mismas y cada año nuevas a pesar de todo.

¿El recuerdo de Ortega? Sí. Porque hallaba el andarín de Castilla las fuentes del efecto melodramático que los castillos producen en nuestra sensibilidad menos pulida. "En la fauna visual que el viajero persigue, representan catedrales y castillos una especie intermedia entre la pura naturaleza y la pura humanidad. El paisaje solitario, sin edificio alguno, es mera geología. El caserío de villa o aldea es demasiado humano; yo diría demasiado civil, artificial. La catedral y el castillo, en cambio, son a la vez naturaleza e historia. Parecen excrecencias naturales del fondo rocoso de las glebas, y, al propio tiempo, sus líneas intencionadas poseen sentido humano. Merced a ellos el paisaje se intensifica y transforma en escenario. La piedra, sin dejar de serlo, se carga de dramatismo espiritual". Cierto. No es posible acercarse a Chaumont — aún menos a Blois — no es posible ver y tocar aquí la piedra, admirar y comprender, sin que más allá de la piedra misma y de su emoción, aparezca esa especie intermedia entre la pura naturaleza y la pura humanidad que es el castillo. O la catedral. Precisamente por la intensidad con que está impregnada de fantasmas esta piedra. De pasión. De Bien y de Mal. ¿Limo melodramático en fermentación? Seguramente. Porque el melodrama — historia es la vida misma de estos castillos. Y aun las piedras que a sí mismas se justifican — como éstas — son inseparables del melodrama — historia que las pusiera en pie, o del que fueran escenario y son recuerdo. Y porque son especie intermedia entre la pura naturaleza y la pura humanidad, en cuanto son voluntad y expresión de los hombres que vivieron en esta naturaleza.



La Sala de los Estados. Siglo XIII y "gobelinos", en el castillo de Blois.

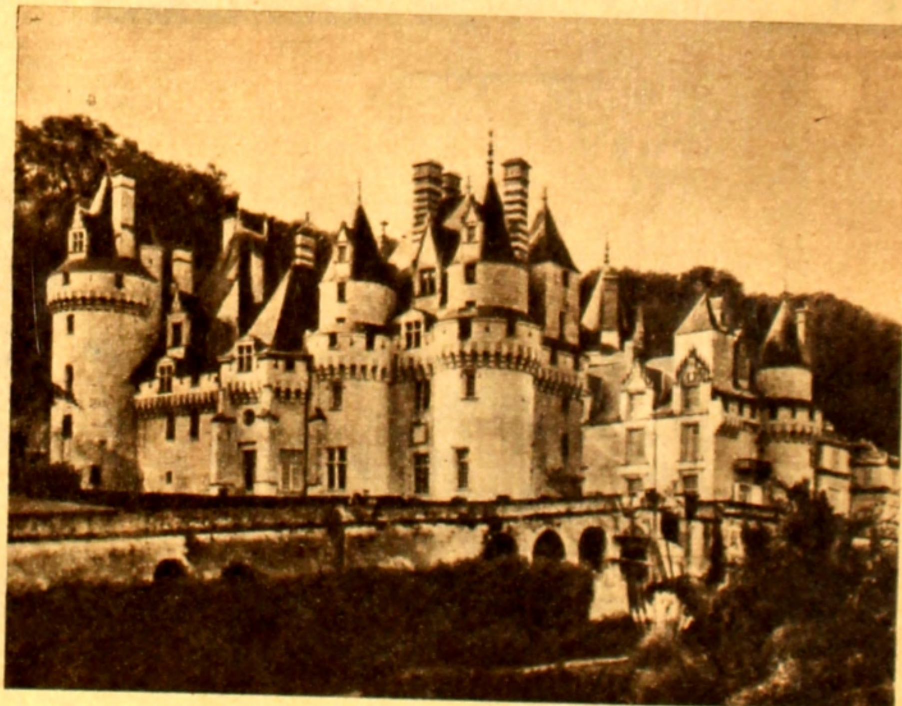
¿De qué serviría recordar aquí la historia — y el melodrama — por ejemplo del castillo de Blois? Un guerrero — poeta que pierde la batalla de Azincourt y en la historia de Europa crea así una encrucijada. El gran rey burgués que se llamo Luis XII, cazador y cocinero experto. Francisco I, el constructor, gloria y drama del Renacimiento. El asesinato del duque de Guisa y del cardenal de Lorena y las guerras de religión. La política — los filtros de muerte, a la manera Borgia — de Catalina de Médicis. Las conspiraciones de Gastón de Orleans...

¿Fantasmas de castillo? Cierto. Pero ¿qué valen las cosas en sí mismas, sin ese melodrama del fantasma — alma, intención o propósito — que les hizo una vida? ¿Se puede imaginar acaso lo que sería — o lo que "diría" — un castillo, o catedral, o palacio, o ruina, jamás habitado ni manchado por pasión humana, o por bondad humana esclarecido?

J. B. TOLEDO.

(Especial para EL DIA).

Blois, 1950.



Ademanes de torres y de almenas, en el castillo de Ussé.

Viaje al Norte de Europa:

PESCADORES DEL BALTICO



La playa de Riga entre la mar y el río Lielupe.

HOY hemos venido a ver el Báltico de cerca. Son casi las ocho de la noche y el sol todavía alumbra y la arena no lo rechaza, aun ésta húmeda, en que las olas mueren, la sentimos cálida bajo nuestros pies. Al contrario de los ríos, que en este país son de un azul turquesa brillante, alegre, el Báltico es apagado, casi sin colorido; solamente cuando el sol declina, y la luz cede a la sombra, se me dice que adquiere color, pero no un color permanente sino de un verde pálido que se transforma en amarillo y alguna vez tiene reflejos cenicientos.

Mar rico de pesca como pocos, hay épocas en que no alcanza el tiempo de tender una red cuando ya hay que izarla, y eso de continuo. Los pescadores van del mar a la playa, y de ésta al mar, dos, tres, cuatro veces en una misma jornada. En determinados días, al llegar la noche no les queda ni un resto de energía, agotados por el cansancio.

*

Verdad es que están magníficamente organizados y mientras unos pescan, otros preparan en unos barracones instalados en la playa, el horno para el ahumado, cuando esta tarea no ha sido confiada a las mujeres; pues la mujer del pescador letón no parlotea con sus comadres mientras el marido trabaja. Por otra parte, aquí no existe, como entre nosotros, el caserío o la aldea adosada a la ribera misma del mar, que está completamente ocupada por la floresta, gruesos y añosos pinos que desde siglo aquí prosperan, sin que nadie todavía haya intentado, o podido, hacerlos desaparecer. Sobre la ribera existen, no casas sino barracones en las que el pescador ni duerme ni vive. Cuando la pesca obtenida en la jornada ha llegado a su punto de ahumado, el pescador calzado con sus gruesos zuecos toma por los senderos de la floresta que atraviesa, calmo y silencioso, volviendo "lento pede" a su aldea, que está tierra adentro, a tres, cuatro, alguna vez a ocho o diez kilómetros de la orilla. El pescador va seguido de las mujeres que lo han ayudado, mudas también; pues si el hombre no habla, la mujer letona ni abre la boca. Por lo demás el contento, la alegría, no se expresa aquí con simples palabras, sino que se traduce siempre en canto. Pero no son estos los momentos de cantar, pues el letón no canta nunca solo sino en coro, y menos todavía cuando está con las mujeres. Y además, el cansancio es silencioso y sólo permite retozar al pensamiento o a la fantasía, que todos los letones poseen en grado sumo, vivaz y pródiga, pero los pescadores en grado superlativo. Si queréis conocer leyendas pintorescas, si queréis realmente penetrar en el mundo de la fábula y que este antiguo mar se convierta en un escenario de maravillas, olvidando totalmente la realidad, tirad de la cuerda a la imaginación del pescador del Báltico. Y no es de extrañarse: cuando estamos en la estación estival, todo es dulce y fácil, pero pensad lo que es este mar en la estación cruda, no ya en el pleno invierno cuando la inmensa extensión de agua se ha convertido en hielo, sino en el otoño cuando el viento aulla entre los millares de pinos, y sacude estos barracones con una pertinaz voluntad de desguazarlos.



El Báltico en Letonia.

*

Las barcas navegan ahora, en el estío, fácil y levmeente: no hay oleajes, ni existes huracanes. ¡Adelante! Es un paseo plácido salir a la pesca con este tiempo. Pero en el Otoño, y aún en abril, cuando la Primavera empieza a anunciarse, solamente a anunciarse, ofrece el mar bruscas sorpresas a cada paso y a cada instante: ni las voces de la naturaleza, ni su aspecto, son hoy iguales a los que fueran ayer, y la fatiga del vivir es una lucha tenaz con frecuentes resultados trágicos: naufragios, desgracias, muertes.

Pero el pescador letón no es ni perezoso ni cobarde. Busca el peligro, procura la ocasión de luchar, y tenéis que creerme si os digo que eso le gusta enormemente. Y cuando el combate con los elementos ha terminado, y debe volver en sí recuperando su ánimo bonancible, me equivocaré, pero juraría que ese sosiego no le place gran cosa. Y ni odia aquel mar, ni desprecia a ese viento con el que se ha batido fieramente, peligrosamente hasta ahora, sino que cuando de ellos se aleja no piensa en otra cosa ni sueña con otro mar; y allá arriba, en su caserío, sólo de sus aventuras hablará con todo el que quiera escucharlo.

Esto no quiere decir que no le guste, como a todos los pescadores de este mundo, la bella, la pingüe pesca, que no ame al dinero, ni que por la aventura se juegue el bienestar propio y de los suyos.

Entrad conmigo a uno de esto barracones de la ribera, por ejemplo a éste, que es el más grande y mejor construído, que pertenece a una comandita de pescadores. Seis o siete de ellos salen a la puerta a recibirnos y nos saludan corteses y sonrientes. Es un barracón de madera, pero con varios compartimentos y recintos, con un horno inmenso al fondo en el que, por un sistema de poleas ingeniosísimo, se ahuman diariamente millares y millares de pescados. "Ceriba uz svétibu", está escrito en gruesas letras a la entrada; que quiere decir algo así como "Esperanza en la bendición del cielo". Y sobre una pared una gran pizarra con el número de las sardinas pescadas durante la semana: lunes, 32.000; martes, 27.000; miércoles, 18.000; y el jueves, hoy, 40.000. ¿Comprendéis? Contadas una a una, pescado ordinario, no elegido; no son salmones ni carpas; pero la modestia del producto, cuando se llega a rendir cuentas, debe darles a los componentes de la cooperativa sumas nada desdeñables.

*

Organización perfecta, y que no empieza y termina aquí, en la barraca. Cuando salimos los pescadores nos enseñan otra cosa: es un motor para alar fácilmente, casi sin fatiga, la barca a la playa. Una invención letona, según nos dicen Antes se destrozaban los músculos alando el cable a fuerza de brazo, pero ahora, gracias al motor, la maroma trabaja sola. Este motor precioso lo han cerrado en una especie de caseta que cuando el Báltico se enfurece está rodeada por el agua que bulle a su alrededor, y aun en su interior, pero no logra ni moverlo ni inutilizarlo. Y aquí termina la explicación. Los pescadores callan y lentamente encienden la pipa o arman el cigarrillo, los que fuman; que los que no, meten las manos en los bolsillos, e igualmente callan. Es una actitud prudente que me extraña. Recibo la impresión de que recién entonces se acuerdan de que están frente a un forastero, y deben pensar: ¿por qué tanta atención si ni siquiera sabemos con quién estamos hablando ni para qué ha venido? Pero ved que cosa quiere decir, sin embargo, extranjero y distinto: apenas los hemos saludado y hablado, cuando dos de ellos se dirigen al barracón y vuelven después de un minuto con un envoltorio de pescado ahumado. Es su agasajo, el obsequio al huésped. Sonríen al portador, y nos sonríen a nosotros, todos en fila ahora delante de la barraca. Una sonrisa afectuosa, pero también respetuosa. Después se tocan ligeramente el som-



Danza popular de pescadores bálticos

brero y toscamente, pero urbanamente, se inclinan un poco.

Digo a mi acompañante que esto es muy bello, no sólo por el hecho en sí, sino como significativo de un fenómeno humano moral y social. "Exacto — me responde el poeta Virza — pero si quiere recibir otra prueba de urbanidad, espere: estos pescadores son casi ricos, se puede pensar en una cordialidad fácil, nada costosa. Ahora iremos a aquellos otros barracones pobres, de tan mísero aspecto, y veréis la misma expresión y tal vez aún mayor gentileza.

Arranca el coche y después de un kilómetro o algo más, estamos delante, no de un barracón, sino de una choza levantada con rústicas maderas, pobres al extremo. No hay hombres aquí, sinó mujeres, robustas mujeres letonas con un tapado de aspecto masculino ceñido al cuerpo como una piel. No se acierta a distinguir donde termina el busto y empieza el vientre. De las chozas sale un humo denso, oscuro y acre: no hay aquí ni compartimentos ni horno cabal ni hay pizarra. La choza no es sino una roja cueva donde se podrán ahumar cuando mucho un millar de pescados por vez. Por una pequeña abertura puede observarse el proceso del ahumado, y allí mismo están las mujeres trabajando entre aquel humo que las asfixia.

Saludo nuestro, y respuesta pronta de ellas. Virza sin ni siquiera pedir permiso abre la ventanita, alarga la mano, y saca de adentro un pescado. No está todavía ahumado, pues el horno ha sido encendido hace poco y no ha elegido bien. Lo prueba, pero de inmediato escupe el bocado: está todavía crudo. La mujer sonríe y le dice alguna cosa; tal vez le explica que es demasiado pronto y los pescados están todavía como han salido del mar. Oigo un cambio de sílabas mientras Virza tira al suelo el pescado que no ha podido comer. Entonces la mujer se acerca ella a la ventanita y explora atentamente hacia adentro: "¡ninguno!" dice al poeta; y lo dice con una expresión verdaderamente desolada; veo perfectamente que le disgusta tener que darle al desconocido una respuesta negativa.

Pero aquí interviene la otra mujer; parecía ajena a todo aquello que está ocurriendo, pero no era así, estaba atenta y nos dice que puede traernos un pescado ahumado que sea comible: irá allá lejos, a aquella otra choza que está allí, y dentro de cinco minutos, quizás menos, estará de vuelta. ¿Pueden esperar los señores? Quería ir de todos modos. El poeta Virza y el profesor Straubergs, mis invitantes, lo impidieron. Pero fué peor: la otra nos saludó con efusión, y ésta, cuando nos íbamos, nos sonrió apenas, no digo enojada, pero por lo menos disgustada...

Mario PUCCINI.

Senigallia. Junio 1950. Especial para EL DIA. Traducción de E. A.).



La playa báltica en Riga.



La ciudad de Riga vista desde el mar.





Homenaje al Sr. Eduardo Fabini, en la Escuela de 2.º Grado Nº 167, rememorando la figura de nuestro gran músico.



INFORMACION LOCAL

El Ministro del Interior, Dr. Dardo Regules, en el acto de la toma de posesión de su cargo, en presencia del Presidente de la República y otros Secretarios de Estado.







Homenaje ofrecido por sus alumnas en el Instituto "José Batlle y Ordóñez" a la profesora señora Nidya Cayafa de Viña, designada para la Dirección del Liceo de Juan Lacaze.





Homenaje al poeta Ovidio Fernández Ríos realizado en los salones del Jockey Club, con asistencia de prestigiosas personalidades del mundo político e intelectual, glosándose por la escritora Elida Mestre varios poemas que recitó Azucena Zelaya. Aparcen en esta nota el señor Fernández Ríos rodeado de artistas; y en otra, recibiendo las felicitaciones del señor César Mayo Gutiérrez.





Fué recordada en el Ateneo la figura del artista gallego Alfonso Rodríguez Castelao, asistiendo a la ceremonia distinguidas personalidades de la colonia española, representantes del Presidente de la República y del Gobierno Español en destierro, y prestigiosas figuras de nuestro mundo intelectual. Aparecen en la nota los invitados especiales que asistieron a la ceremonia, y un aspecto del público asistente al homenaje.





Nuevas visitadoras de la Escuela de Sanidad de la División Higiene, del Ministerio de Salud Pública recibieron sus diplomas, en acto público.





El final del torneo de golf entre rioplatenses en los links de Punta Carreta: los golfers participantes y un aspecto de la disputa ante numeroso público.



Uno de los "Stands", perteneciente al Sr. Fernando Schramm "Martín Fierro", en el cual lucen lanzas pistolones, boleadoras y un original reloj, hecho en una guitarra campera.



Parte del público asistente al acto de inauguración de la mu... tra frente a una de las vitrinas de exposición.

EXPOSICION NATIVISTA EN EL CLUB BANCO DE SEGUROS

El 19 del pasado mes tuvo lugar la inauguración de la Exposición Nativista, realizada en los salones del Club Banco de Seguros, y que fuera organizada por las autoridades de dicha entidad, como adhesión a los festejos a llevarse a cabo en conmemoración del nuevo aniversario del nacimiento del fundador de nuestra nacionalidad, Gral. José Gervasio Artigas.

Pleno éxito alcanzó la muestra de referencia ya que en los distintos "Stands" fueron exhibidos los más diversos objetos usados por los primeros pobladores de nuestro campo, alguno de los cuales, datan de la época del Coloniaje.

Llamó poderosamente la atención, la organización de esta muestra por la sencillez y el buen gusto con que estaba todo dispuesto.

Los implementos camperos expuestos forman parte de las valiosas colecciones de los Sres. Arturo Berro, Carlos A. Mac Coll, Escribano Juan M. Mieres, Fernando Schremm, "Martín Fierro", Hermann Sereijo, Esc. Isabelino Suárez, Suc. M. Bernech, Sociedad Criolla "Potros y Palmas", Casa "Schiavo", Editorial Guillermo Kraft, Revista "El Terruño", etc.



El Arq. Beltrán Arbeleche pronunciando su discurso en el que da por inaugurada la Exposición Nativista.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs











Casa Soler

SOLER HNOS S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

ampliada para las Grandes Ventas EXTRAORDINARIAS del mes de JULIO, con precios sorprendentes, será formidable y movilizará todos los hogares.

SECCION TEJIDOS

GENERO de lana liso, variedad de colores, el metro . . $ 0.90

GENERO de lana nevado, escocés y fantasía, el metro . . . $ 1.40

TAFETA de seda escocés y cuadritos, gran moda, el metro $ 1.90

GENERO de lana colores lisos, ancho 1.30, el metro . . . . $ 2.40

SIMIL lana americano, excelente calidad, el metro . . . $ 2.80

PAÑOS de lana Jaspeado, Tipo Inglés y Cuadros, el metro $ 3.00

SECCION SEÑORAS

SOUTIENS en brin sanforizado, color blanco, cielo y salmón, c/u . . . . . $ 0.50

BOMBACHAS en jersey de seda, talles 44 al 52 c/u . . $ 0.95

CULOTTE en malla de algodón Interlock, talles 48 al 56, c/u . . $ 1.50

ENAGUAS en malla de algodón y seda, talles 46 al 50, c/u . . $ 1.50

CAMISON en franela bordado, talles 44 al 52 c/u . . $ 8.00

BATONES en paño de lana, calidad extraordinaria, talles 44 al 54 . . . $ 10.80

TAPADO en paño Inglés varios modelos, talles 44 al 54 $ 45.00

SECCION MERCERIA

MEDIAS de seda bemberg, malla fina, el par . . . . $ 1.35

GUANTES de lana para señorita todos los colores, el par $ 1.20

COLONIA concentrada Casa Soler, litro . . . . $ 1.50

PAÑUELOS de lana para la cabeza, en cuadros escocés c/u $ 1.35

PAÑUELOS de mano con aplicación para señorita c/u . . $ 0.28

PLATITOS y TAZAS para fruta, cristal americano c/u . . . $ 0.40

EN TODO EL SURTIDO DE PAÑOS, CASIMIRES Y ASTRAKANES, 20 % DE DESCUENTO

SECCION NIÑOS

SLIPS en malla de algodón y seda, talles 4 c/u $ 0.95
Aumenta $0.10 por talle

BUZO para niños en punto de lana, talle 4 c/u . . $ 3.40
Aumenta $0.30 por talle

CAMPERA para niñas en punto de lana, talle 4 c/u . . $ 4.80
Aumenta $0.35 por talle

PANTALONES holandeses en punto de lana, talle 1 c/u . $ 4.00
Aumenta $0.50 por talle

CAMPERA para niñas en paño fantasía, talle 4 y 6 c/u $ 4.20
Aumenta $1.00 cada 2 talles

TRAJECITOS para bebé en punto de lana, talles 1, 2 y 3 c/u $ 5.30

SECCION ARTICULOS para el HOGAR

FUNDAS de excelente madapolam, 2 plazas c/u . . . . $ 2.00

FUNDAS de excelente madapolam, 1 plaza c/u . . . . . $ 1.20

SABANAS de tela cruda medida amplia, 2 plazas c/u . . $ 5.00

SABANAS de tela cruda medida amplia, 1 plaza c/u . . . $ 4.00

JUEGOS de MANTEL a cuadros tipo lino 140 x 140 con 6 servilletas, juego $ 5.50

COLCHAS mercerizadas, bonitos colores lisos, 2 plazas c/u . . $ 15.50

TOALLAS de algodón tejido panal, blancas con guarda color c/u $ 0.95

SECCION HOMBRES

CAMPERAS en paño inglés, talles 44 al 58 c/u . . . $ 7.80

CAMISETAS y CALZONCILLOS afelpados, buena calidad c/u . . $ 2.20

PULL-OVERS agamuzado, frisa interior de lana, talles 36 al 54 c/u . . . . $ 3.95

CALCETINES de lana gruesos, de mucho abrigo el par $ 0.65

BUZO cuello alto, frisa interior color azul c/u . . . $ 4.80

PIJAMAS en franela belga, talles 44 al 58 c/u . . . . $ 9.80

En todo el surtido de PAÑOS, CASIMIRES y ASTRAKANES, 20 o/o de DESCUENTO

Aconsejamos realizar las compras en horas de la mañana. Elegirá mejor, con mayor comodidad

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. Gral. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO